

Patrimonio Contemporáneo: GRAN HOTEL ALMERÍA de Fernando Cassinello Pérez

Eusebio Villanueva Pleguezuelo

Recuerdo que en los pasillos de la Escuela de Arquitectura de Madrid se respiraba el magisterio de Fernando Cassinello. Sus libros, entre los que destacaban los denominados Maderería y Hormigonería, eran de consulta imprescindible cuando hacíamos cualquier detalle constructivo. El segundo, escrito en los años 70, ha sido manual de referencia con sus observaciones y comentarios sobre la ejecución, puesta en obra y, sobre todo, mostrando las posibilidades plásticas del hormigón armado. Nos pasábamos horas mirando sus magníficos dibujos, hechos a mano alzada, donde se mostraban los entresijos de un encuentro de carpintería o se desmenuzaban las armaduras de un nudo estructural.

Fernando era un gran calculista. Aplicaba sus conocimientos en todas sus obras y apuraba al límite las posibilidades técnicas y materiales. Fue un adelantado de su tiempo. Seguidor de la estética del Movimiento Moderno, sus realizaciones eran de líneas sencillas, volúmenes contundentes y con los materiales como protagonistas de la imagen final. Su obra mantiene una gran coherencia y está llena de buenos ejemplos, como los apartamentos El Palmeral de Aguadulce (1968), la capilla de N^ª Sra. De los Vientos en la Urbanización de Roquetas de Mar (1972) o el Gran Hotel Almería (1963).

Después de la Guerra Civil española, superados los años de la postguerra, del racionamiento, del aislamiento internacional, con la apertura del régimen franquista al exterior, comenzó la afluencia de extranjeros hacia el Mediterráneo y se inició el fenómeno del turismo de sol y playa. Esto supuso en muchas zonas un cambio radical de usos y costumbres que iban amoldándose a las nuevas necesidades, que iban generando nuevas formas de usar y consumir el territorio. Aunque se ha estudiado desde muchos puntos de vista no ha sido hasta el año 2001 cuando aparece una publicación que analiza el turismo desde la disciplina arquitectónica: Con el título "Arquitectura del Sol" los Colegios de Arquitectos del arco mediterráneo, incluido el Colegio de Canarias, realizaron un exhaustivo repaso a los mejores edificios relacionados con la actividad turística, desde sus orígenes hasta nuestros días, con magníficas fotografías y una exquisita edición.

En el contexto anteriormente indicado, el Ayuntamiento de Almería, cons-

ciente de la importancia del nuevo fenómeno de masas, decide, a comienzos de la década de los 60, realizar un concurso-sustaba para la construcción de un hotel de primera categoría en un lugar privilegiado: la parcela que forma la esquina del final de la rambla y del comienzo del parque Nicolás Salmerón.

Fernando Cassinello plantea una solución sencilla y contundente, que da respuesta a las características de un edificio-hito, ubicado en un punto principal de la ciudad. Las primeras decisiones de proyecto son determinantes: orientar la mayoría de las habitaciones al este y al sur, las de mayor soleamiento y donde están las mejores vistas sobre amplios horizontes marinos; tratar las zonas comunes como centro atractivo de servicio a la ciudad. Con estos mimbres plantea un basamento de tres plantas sobre el que desarrolla una pastilla de seis plantas en forma de V donde se colocan las habitaciones.

El edificio comienza ocupando toda la parcela en planta baja y se va retranqueando en las sucesivas hasta alcanzar el cuerpo de habitaciones. En estas primeras plantas sitúa la recepción, salones de reunión, la cafetería, servicios del hotel y tiendas. Los espacios exteriores que dejan los retranqueos son utilizados como terrazas y solarium que complementan una piscina al



Maqueta original del proyecto

Proyecto: Gran Hotel Almería

Situación: Rambla, esquina Parque Nicolás Salmerón

Arquitecto: Fernando Cassinello Pérez

Promotor: Ayuntamiento de Almería

Final de obra: 1963

Imágenes: Juan de Dios Guzmán

Valle Galera de Ullerte (interiores)





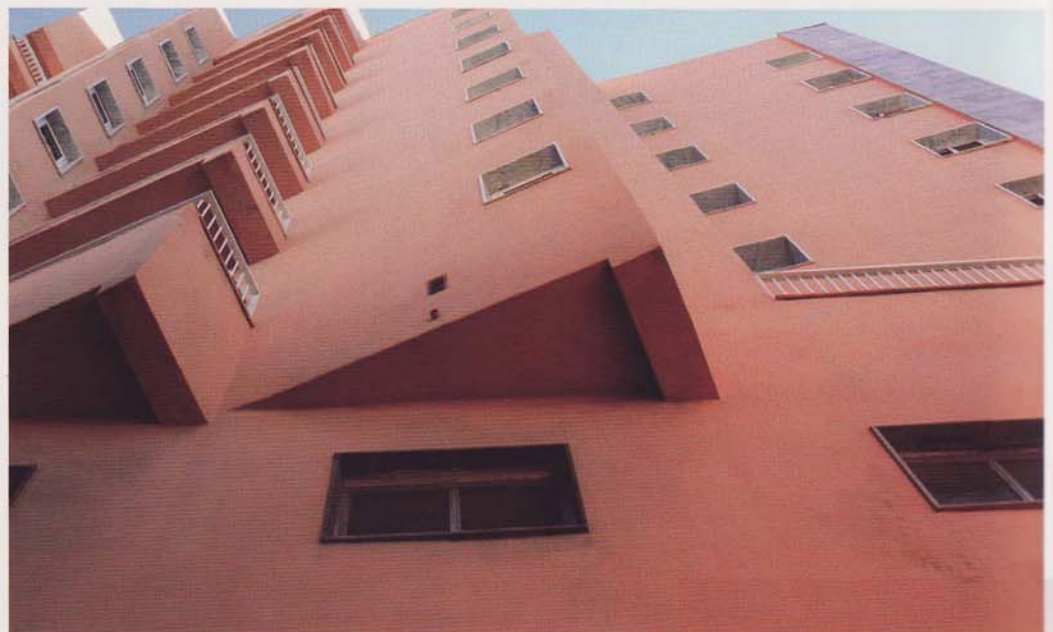
Hall de primera planta

aire libre. Una escalera volada de hormigón armado, hoy desgraciadamente desaparecida, enlazaba estos espacios.

La transición con las habitaciones se produce a través de una planta de servicios, resuelta con una fachada de ladrillo visto horadada por pequeños y múltiples huecos de disposición aleatoria. El diedro de habitaciones tiene una imagen clara y rotunda. Fiel a su vocación de atrapar el sol, la fachada se organiza con sus elementos constructivos: forjados y separaciones de ladrillo visto en su expresión pura, sin adornos, formando una retícula de terrazas que dan privacidad a las habitaciones. Las barandillas metálicas

pasan desapercibidas cediendo el protagonismo compositivo a la ordenación isotropa de las habitaciones.

En un futuro más o menos próximo se debería hacer una revisión y estudio de la obra de Fernando Cassinello. A buen seguro que este magnífico edificio tendrá un lugar destacado en el catálogo de su amplia trayectoria.



Fachada trasera

Fachada principal



Patrimonio Contemporáneo

El término que da título a este número de ARV, raro, tiene múltiples acepciones y significados, casi tantos como cada uno de nosotros pueda o quiera entenderlo y aplicarlo.

La mayoría de los habitantes de cualquiera de las ciudades de nuestro país entienden como patrimonio, edificios, ruinas y restos que datan de, al menos, un siglo atrás. Pero pocos suponen que la arquitectura que se elaboró a lo largo del pasado siglo, más concretamente en su segunda mitad, pueda suponer un tesoro de valor semejante. Para muchos de ellos, estos edificios son hoy, se han convertido, en presencias raras, extrañas, disonantes con el resto de las construcciones que dan forma a los lugares que habitamos.

De la misma manera, desde el mundo de la arquitectura, ha tenido que pasar mucho tiempo para que comenzase a valorarse en su justa medida un tipo de proyecto desechado como antiestético, exagerado y anticuado, a veces sólo por motivos de reafirmación personal basada en la negación de lo anterior. Proyectos raros en un entorno colmatado de modernidad de revista y de aparente sencillez estética.

Pero el patrimonio no es algo que tenga que gustar por obligación, no ha de ser necesariamente algo bello y armonioso que satisfaga los deseos historicistas de nadie. El patrimonio lo forman aquellas piezas que nos hablan de cómo fue un momento determinado, que atestiguan el pensamiento de un tiempo concreto.

El gran Hotel Almería es un ejemplo perfecto de la arquitectura de un momento único en la historia de nuestro país y en concreto de la ciudad de Almería. Construido en los años sesenta, una época de gran desarrollo en nuestra ciudad ligada al boom de la industria del cine, fue levantado para un turismo que comenzaba a llegar a mares a la costa almeriense.

Hoy, el Hotel aún permanece activo, pero es su condición de testimonio único de un momento determinado, lo que lo convierte en una presencia tan atractiva. Al recorrer el interior del Hotel, al tomar un café en la gran terraza, al subir por la escalera central, se puede percibir la agradable decadencia de un edificio que tuvo un pasado más glorioso y que nos habla de un momento en el que se construía, para bien y para mal, quizá, con muchos menos complejos.

Para el visitante que se acerca a Almería y, para el que recorre sus calles a diario, el Gran Hotel de Almería supone una potente y extraña llamada de atención. Un edificio que da fe del paso del tiempo y de que éste no se porta igual con todo ni con todos.

ARV

Escalera principal

